



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 147 – 12 de julio de 2016

En este número

1. No, no y no, *Emilio Álvarez Frías*
2. El beso lésbico, *José M^a García de Tuñón Aza*
3. De británicos y españoles, *Manuel Parra Celaya*
4. Carta abierta a la Sra. Alcaldesa «buena gente», *M^a Eugenia López de Lamadrid*
5. El indigno antimilitarismo de Julio Rodríguez, *Santiago Abascal*
6. Hacia una guerra civil entre musulmanes, *Lluís Foix*
7. Reflexiones sobre los jóvenes, *Alberto Benegas Lynch (Jn)*
8. Elogio a lo perverso, *Jesús Flores Thies*

No, no y no

Emilio Álvarez Frías

Si uno dudaba de la democracia y del valor de las elecciones tal como se practican y conocemos en nuestros días, estos comicios para la designación de Parlamento y Presidente del Gobierno español nos han confirmado que algo falla en el sistema, pues debería resultar más sencillo conseguir lo pretendido en una primera votación. En esta España nuestra llevamos ya dos votaciones y sin garantía de que aquí termine la fiesta de la democracia, pues da la impresión de que los partidos políticos están decididos a que se alargue el número de votaciones, tanto como sea necesario, hasta que cada quien consiga los votos necesarios para que «el suyo» resulte presidente. Tal como va la cosa, no parece fácil un desenlace a gusta de todos.

La verdad es que, a la vista de lo que hay, a nosotros se nos ocurre plantearlo desde distinto punto de vista: ¿quién tiene facha para alzarse con el triunfo y representarnos ante el mundo entero? Porque, parece razonable que los elegidos han de reunir unas ciertas condiciones, ya que gobernar y entenderse con los negocios de la *res pública*, no es igual que ir a escuchar las ocurrencias de Carmena en los plenos del Ayuntamiento de Madrid, o asumir las licencias culturales que nos ofrece Celia Mayer cada vez que tiene oportunidad, también desde el ayuntamiento madrileño; o acudir al Parlamento europeo a soltar unas cuantas sandeces que, aunque se aprueben por mayoría, no tendrán efecto alguno, a Dios gracias; o cosas parecidas que abundan a porrillo.

No, esto de ahora es más serio, y por eso nos preguntamos: ¿alguien se imagina a Pablo Iglesias en un Consejo de Ministros de la UE, en mangas de camisa, exponiendo a Angela Merkel sus puntos de vista económicos para arreglar el problema que tienen los países europeos hoy día?, ¿o a Carolina Bescansa con el niño en brazos hablando ante el Consejo de Ministros del Consilium de la quiebra de la maternidad en Europa?, ¿o a Íñigo Errejón, igualmente en mangas de camisa, dando lecciones sobre política de medio ambiente?, por limitarnos solo a estos representantes de Podemos. Difícil de imaginar.

Es posible que hiciera mejor papel Alberto Carlos Rivera Díaz, aunque cuando tuviera que emitir su juicio sobre determinadas decisiones dudamos terminara de aclararse si lo quiere rosa o amarillo, azul o verde, y con sus titubeos condujera a los euroministros a que se sumaran a sus planteamientos, quedándose el asunto en un impas de difícil solución.

Claro que lo más endiabrado sería toparse con la presencia en aquellos foros con Pedro Sánchez, que físicamente haría un buen papel, pero que no conseguiría decir nada útil en las discusiones porque probablemente su metabolismo mental no conseguiría sintetizar lo que pretendiera exponer, si es que anhelase decir algo lógico; lo normal es que le saliera espontáneamente su no, no y no a esto o aquello, con el fin de dar la impresión de que no aceptaba los razonamientos de ninguno de los intervinientes y, aunque guardado en su recóndito arcano, quisiera dar a entender que él estaba en posesión de la verdad.

Veo un panorama profundamente lúgubre pues no alcanzo a imaginar a estos muchachos trabajando entre aquellos duros negociadores, con sus populares vestimentas, y mira que tengo capacidad de fantasear.

A lo mejor ahora, después de que Pablo Iglesias obsequiara a Obama el pasado día 10 de julio con el interesante libro sobre la actuación de la Brigada Lincoln en nuestra Guerra Civil, las cosas hayan quedado resueltas definitivamente. Máxime cuando el Presidente Norteamericano leyera la enternecedora dedicatoria que escribiera el Secretario General de Podemos: «Los primeros americanos que vinieron a Europa a luchar contra el fascismo fueron los hombres y mujeres de la Brigada Lincoln. Por favor, transmita al pueblo americano la gratitud de los demócratas españoles por el ejemplo antifascista sentado por estos héroes. Entre ellos estuvo Oliver Law, el primer afroamericano que comandó tropas americanas. En memoria de estos héroes. Un abrazo, presidente Obama. Pablo Iglesias». Seguro que esta dedicatoria indujo al presidente Obama a reflexionar durante todo el viaje de vuelta a su país.

Ello además de que el que está mareando la perdiz es el ínclito Pedro Sánchez, que no recoge las insinuaciones que le llueven por todas partes, y sigue empeñado en su fobia hacia el PP y Mariano Rajoy en especial. Su no, no y no, probablemente pasará a la historia como la simpleza más grande pronunciada por un pretendiente a la presidencia de un gobierno, sin que los historiadores recuerden el nombre de quien la dijo.



Veremos qué sucede cuando Mariano Rajoy se lance definitiva al hemicycle del Parlamento en busca de su investidura. Nosotros, para irnos haciendo a la idea de que la balanza de la política, por más que se intente desnivelarla, se empeña en estar en un centro de difícil equilibrio, hemos tomado un botijo de terracota en el que resulta difícil saber por dónde se carga y por qué lugar ha de salir el líquido que ansía el sediento. Si será misterioso que ni siquiera sabemos el lugar de procedencia. Pero tantearemos aquí y acullá para encontrar la solución. Que no duremos a nadie,

El beso lésbico

José M^a García de Tuñón Aza

Hace poco leía en el diario *La Vanguardia* que había habido una concentración católica en Valencia de rechazo al cartel del beso lésbico que ofendía a los católicos españoles, que somos la inmensa mayoría. En ese cartel, que ilustra este artículo, aparecen besándose Nuestra Señora de los Desamparados y la Virgen de Monserrat.

Centenares de personas, decía el periódico, abarrotaron los alrededores de la catedral en el acto de desagravio a la *Mare de Déu del Desemparats* convocado por el cardenal Cañizares en protesta del poster, ideado por la organización *Endavant*, que hacía un llamamiento a una manifestación gay. Sin embargo, nunca se hubieran atrevido a hacer algo parecido que pudiera ofender a los seguidores del Islam, por poner un ejemplo.

La convocatoria del cardenal recibió el apoyo de varios obispos que consideraron que la propaganda difundida por *Endavant* representaba una grave profanación. Al mismo tiempo, la Conferencia Episcopal Española emitió una nota de solidaridad con la concentración y señalaba



que la referida propaganda era blasfema. Sin embargo la respuesta de la Iglesia catalana fue mucho más prudente al considerar que este tipo de reacciones no hacen más que aumentar la dimensión y la publicidad buscada por sus promotores. Desde el monasterio de Montserrat se colgó una breve nota en su web: «Montserrat lamenta profundamente la utilización banal y de mal gusto de imágenes de la Virgen muy enraizadas en la piedad popular y dignas del máximo respeto. Hechos como estos pueden ofender a los creyentes y a otras personas respetuosas con estos símbolos. ¡Qué lástima!». Por su parte, el arzobispo de Tarragona, Jaume

Pujol, envió una nota de condena y expresó su voluntad de «unirse espiritualmente a la oración de desagravio». La Iglesia catalana siempre un poco distante del resto de España.

Lo cierto es que la prudencia de la Iglesia catalana no ha sorprendido a nadie. Nos viene a la memoria Francesc d'Assís Vidal i Barraquer, preconizado obispo de Pentcomia y Administrador apostólico de Solsona, noviembre de 1913, y en 1919 preconizado arzobispo de la sede tarraconense. Una vez en Tarragona, Vidal i Barraquer emerge como cabeza indiscutida de la Iglesia catalana. El 13 de marzo de 1921, en la catedral de aquella ciudad, le fue entregado el documento pontificio al nuevo cardenal y Benedicto XV le impuso el capelo cardenalicio el 16 de junio siguiente.

Cuando en septiembre de 1923, Primo de Rivera, dio el golpe de Estado, el cardenal dirigía estas palabras a sus fieles: «No podemos dudar del noble esfuerzo con que a ello se dedican el pundonoroso general Primo de Rivera, Presidente del Directorio Militar, y demás generales que lo constituyen...». Pero este idilio pronto se desvaneció cuando Primo de Rivera restringió el uso de la lengua catalana. Una pastoral del cardenal escrita en la lengua del pueblo, donde también recomendaba el uso del castellano, sirvió para que Primo de Rivera le tachara de separatista, incluso intentó que fuera trasladado a Zaragoza cuya sede estaba vacante por el asesinato del cardenal Soldevilla. No lo consiguió, pero sí obtuvo que el Vaticano dictara algunos decretos restringiendo el uso pastoral del catalán y ordenando que se expulsara de los seminarios a los profesores y alumnos sospechosos de separatismo. Cuando llegó la República y el cardenal Segura a los pocos meses fue expulsado de España, Vidal i Barraquer tomó de hecho sobre sus espaldas la labor de conducir la Iglesia española en aquellos difíciles momentos. Sin embargo ello no representó ningún obstáculo para que dirigiera una carta al presidente catalán, Francesc Macià en la que le expresaba su gozo por el éxito del plebiscito a favor de *l'Estatut de Catalunya*.

Por otro lado, cuando se acuerda que la Compañía de Jesús fuera disuelta en España, el entonces presidente de Gobierno, Manuel Azaña, escribió: «Vidal i Barraquer no ve con malos ojos la disolución de los jesuitas, pero estima que ha podido hacerse una excepción con los jesuitas de Cataluña, “que son de otra manera, y, por supuesto, mejores”». Para ir terminando, sólo hacer referencia a la famosa *Carta colectiva*. Cuando el cardenal Gomá pidió la opinión a Vidal su posible publicación, éste contestó: «No considero oportuna, en estos momentos, la publicación de un documento colectivo del Episcopado...». Sin embargo la *Carta* tuvo un extraordinario eco

internacional. Lo reconoce hasta el mismo nacionalista catalán, el monje de Montserrat Hilari Raguer: «Cuando en alguna parte del mundo hay un conflicto y los obispos de la zona toman públicamente posición sobre él, los obispos de todo el mundo suelen hacer suyo aquel parecer. Es lo que ocurrió con la carta colectiva, tanto más que la descripción que en ella se hacía de las matanzas e incendios era impresionante». En definitiva, extraordinario eco tuvo la *Carta* a pesar de los malos augurios que había pronosticado el cardenal Vidal i Barraquer.

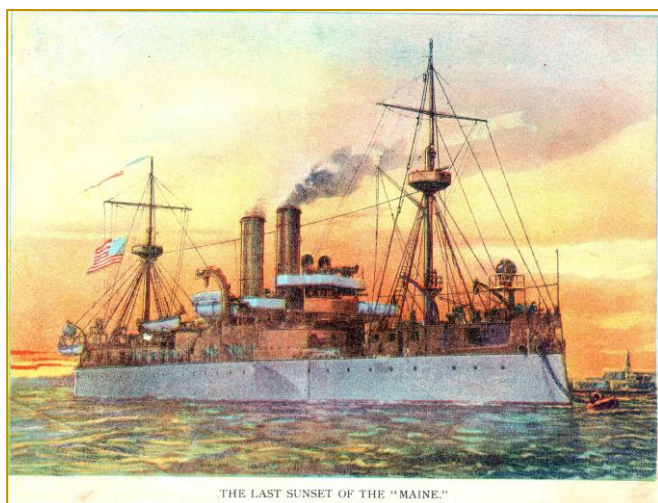
De británicos y españoles

Manuel Parra Celaya

Me da la impresión de que un hado inmisericorde pero europeísta me empuja a volver a escribir esta semana sobre la Rubia Albión, sin que existiera intención premeditada por mi parte; me refiero a la difusión del *Informe Chilcot*, que pretende poner en revisión la última guerra del Golfo; aclaremos: no la primera, la que organizó Busch padre, perfectamente asumida por el PSOE en el gobierno de España, con el correspondiente envío de barcos de guerra nacionales, y por los *progres* en las calles y plazas.

Parece que dicho informe da la razón a quienes sostenían que aquello era una inmensa chapuza, que ni Sadam Hussein disponía de armas de destrucción masiva con que justificar el ataque ni Tony Blair fue excesivamente veraz ante el Parlamento inglés en aquellas circunstancias.

No dudo que Sir John Chilcot esté en lo cierto, pero, si revisamos sistemáticamente la dudosa legalidad de otras intervenciones bélicas de la Edad Contemporánea, con tremendas consecuencias chapuceras, desde la explosión del *Maine* y el hundimiento del *Lusitania*, hasta la existencia o no de declaración de guerra previa al bombardeo de Pearl Harbour –solo por no salir del ámbito anglosajón–, habría que sentar en efígie en el banquillo de los acusados a numerosos protagonistas heroicos de la historia.



Lo que ocurre en el caso que nos ocupa es que el pueblo inglés tiene un particular sentido del humor negro, fino, inteligente, nada desmesurado hacia la carcajada, y, ante el impresionante lío que ha provocado el reciente *Brexit*, nada mejor que introducir en la escena una cortina de humo o una maniobra de distracción que, como en las novelas de Agatha Christie, nos invite a dudar

si el culpable es el mayordomo o el supuesto anciano paralítico en silla de ruedas.

En cambio, el sentido del humor de los españoles es muy distinto, y puede llegar al ensañamiento y la crueldad; no se basa en la sonrisa y en la frase ingeniosa de doble sentido, sino que puede llegar a encarnizarse –sin mala intención, por supuesto– con los personajes públicos. Y estos, a su vez, responden de igual forma al pueblo, con lo que las risotadas están aseguradas. Hay quien asegura, por el contrario, que no, que los españoles nos lo tomamos todo por la tremenda, con la excepción de Franco –eso sí, objeto del más enconado revisionismo histórico nunca visto–, que se hacía contar, para su solaz, los chistes que los españoles se contaban sobre él unos a otros y en público, sin que los *grises* intervinieran para nada.

¿No les parece suficiente prueba de humor español los *nuevos* resultados de las elecciones del 26J? Conteniendo la risa, los españoles fuimos a depositar nuestro voto para gastar otra impresionante broma, rayana en la gamberrada, a sus elegidos. Y estos, por su parte, embroman

despiadadamente a sus votantes con otras largas, inútiles y cansinas rondas de contacto, escarceos de pactos o abstenciones, insultos a los *jubiletas* (y, en general, a los *mayores* que suponen que no han votado a la muchachada de *Podemos*) y amenazas de una broma pesada, como sería repetir todo el numerito electoral en otoño.

De todas formas, la gran diferencia entre británicos y españoles en cuanto a su sentido del humor y respectivas consecuencias puede centrarse en que aquellos, fuera o dentro de la Unión Europea y con Blair superviviente o defenestrado por el *Informe Chilcot*, nunca pondrán en tela de juicio su identidad históricas y nacional, mientras que sobre nosotros, aun riéndonos, siempre pesa, ancestral y trágicamente, la duda de si un mal día nos despertaremos con la sorpresa -nada divertida- de que España ha dejado existir como unidad, de que nos hemos convertido en la Babel del sur del Continente, objetos de colonización de otras naciones que se toman lo trascendente con más seriedad, aunque sean capaces de reírse de sí mismos en lo contingente.

Carta abierta a la Sra. Alcaldesa «buena gente»

M^a Eugenia López de Lamadrid Satrústegui de Muñoz-Grandes

Sra Alcaldesa:

Soy María Eugenia López de Lamadrid Satrústegui, mujer de Agustín Muñoz-Grandes, Soldado de España.

En estos días mi familia se ha visto sorprendida por una noticia muy poco grata: Su comité para la Memoria Histórica quiere quitar a mi suegro, junto a otros dignos españoles, los honores que la ciudad de Madrid le concedió.

A él ya no se los pueden quitar pero a la historia sí...

Yo soy catalana, vasca y cántabra.

Los últimos años de la vida en activo de mi marido los pasamos en Sevilla... me enamoré de esa tierra y de sus gentes.

Una cosa que me encantaba es que cuando te presentaban a alguien, muchas veces te decían: «ese es buena gente».

Pues bien, mi suegro era... buena gente

Siento decir que su grupo de investigación de la memoria histórica, no me parece tan buena gente.

Hace 50 años que estoy casada con Agustín y siempre, siempre, según iba ascendiendo en su carrera, le he oído decir: «Mandar es servir».

Y servir es servir a todos, es cuidar a todos, es preocuparse por todos.

Y servir también es querer... y enseñar.

Enseñar, por ejemplo, el perdón y no el odio.

Enseñar a respetar al que no piensa como tú y aceptar la diferencia sin rendir tus valores.

Enseñar que la historia no se borra ni se cambia pero que siempre se sigue construyendo.

Enseñar a mirar al futuro y a construir un mundo mejor donde quepamos todos.



Desgraciadamente, hay mucha gente que piensa que mi suegro y la División Azul fueron nazis. Es historia que lucharon junto a los alemanes, pero también es historia que, en el juramento que antes de entrar en combate la División prestó en Grafenwöhr, quedó clara su misión de luchar exclusivamente contra el comunismo.

Y también es historia que mi suegro fue distinguido, por la bravura de sus hombres, con la más alta condecoración del ejército alemán.

Pero lo que poca gente sabe, y también es historia, que los más significativos enemigos de Hitler: Eisenhower, De Gaulle y Adenauer, le distinguieron más tarde con muy altas condecoraciones.

Sra. Alcaldesa.

Yo le pido sinceramente: respeto y esfuerzo para cerrar heridas y desterrar el revanchismo.

Nos lo merecemos todos...

España se lo merece...



El indigno antimilitarismo de Julio Rodríguez

Santiago Abascal

Le llamaron mono Amedio. Y es que entre las bases de Unidos Podemos Almería no sentó nada bien que el ex JEMAD, el fichaje estrella de Pablo Iglesias en la anterior campaña electoral, fuera designado como número 1 de la lista para las próximas elecciones generales.

Se acabaron los tiempos en los que los candidatos se elegían en primarias. Los bolivarianos comparten ya con entusiasmo las formas y maneras de la casta. No hay nada más típico de la partidocracia que poner a dedo a un candidato que nada tiene que ver con la provincia. Lo que toda la vida se ha llamado el candidato cunero.

«Nos molesta que nos traigan a un hombre de la guerra y de la OTAN», dijeron. Así que el camarada Julio tuvo que ir por allí a apaciguar a las bases. Podría haber aprovechado para explicar que las Fuerzas Armadas realizan un gran servicio a nuestro país. Podría haber hablado



del trabajo que nuestros soldados realizan en países lejanos para proteger a la población local de los desmanes de la guerra. O de los marinos españoles que durante estos últimos años han estado protegiendo a nuestros pescadores en el Océano Índico.

Podría también haber mencionado a los hombres que bajo su mando sirvieron en Afganistán con la misión de apoyar al pueblo afgano y protegerlo de los feroces ataques de la guerrilla talibán. Una misión en la que nuestras tropas tuvieron bajas. Entre ellas la del cabo Jon Felipe Romero, que falleció combatiendo bajo unas reglas de enfrentamiento dictadas por el JEMAD y avaladas por la OTAN.

Pero Julio Rodríguez optó por el camino fácil. Prefirió complacer al auditorio, definirse como antimilitarista, decir que la OTAN es una institución anticuada y criticar a la industria de defensa. Unas palabras sorprendentes de alguien que hace unos años ocupaba el puesto de Director General de Armamento y Material, y que llegó a representar a nuestra nación en las reuniones de la Alianza Atlántica.

Las palabras de Julio el Rojo han sentado mal entre nuestros militares. El antimilitarismo es una doctrina política que se caracteriza por el rechazo a las Fuerzas Armadas y que considera que los militares encarnan antivalores como el machismo, la xenofobia, el autoritarismo o la homofobia. Las organizaciones antimilitaristas promovieron en el pasado la insumisión al servicio militar. En la actualidad rechazan la existencia de las Fuerzas Armadas y promueven la objeción fiscal al gasto de defensa. Lejos de ser pacíficos, la mayoría de los antimilitaristas rechazan el uso de las armas por parte del ejército, pero apoyan a guerrillas y movimientos subversivos. No en vano los movimientos antimilitaristas están entroncados con el anarquismo libertario y los movimientos anticapitalistas.

Esta visión que la izquierda radical tiene de las Fuerzas Armadas está muy lejos de los valores que representa la institución militar y que nadie mejor que un hombre de letras como Calderón de la Barca supo recoger en sus inmortales versos: *«Aquí, en fin, la cortesía, / el buen trato, la verdad, / el honor, la bizarría; / el crédito, la opinión, / la constancia, la paciencia, / la humildad y la obediencia, / fama, honor y vida son»*.

Julio Rodríguez siempre ha sido un trepa. Diciéndole a los socialistas lo que querían oír consiguió que lo hicieran JEMAD. Ahora regalando los oídos de los comunistas, va a conseguir ser diputado.

Dentro de unos meses Julio el Rojo estará donde le corresponde. Sentado en la bancada de un grupo extremista rodeado de separatistas, cómplices de la ETA y asesores del régimen venezolano.

Y es que ninguna institución, por noble que sea, está libre de tener un garbanzo negro. Ni siquiera la milicia, una religión de hombres honrados, a la que Julio Rodríguez nunca mereció pertenecer.

Hacia una guerra civil entre musulmanes

Lluís Foix

Las víctimas del *Daesh* en Occidente tienen una gran repercusión mediática. Pero la mayor parte de muertos por el terrorismo del Estado Islámico se registran en el mundo musulmán.

Arabia Saudí es el gran aliado estratégico de Estados Unidos y de Occidente en la región. Los tres atentados seguramente relacionados en el país de los Saud tienen un mensaje inquietante para la monarquía saudí y para la estabilidad en la región. También indica el objetivo de la *Jihad* para desestabilizar al reino que ha jugado con la ambigüedad de ser aliado occidental y, a la vez, ha alimentado movimientos cercanos a los que han promovido la violencia terrorista.

Uno de los tres ataques se ha producido en la ciudad de Medina, la ciudad donde reposan los restos del profeta Mahoma y la segunda plaza más sagrada del *Islam* que es visitada por millones de musulmanes cada año.



El *Daesh* ha expresado su hostilidad hacia Arabia Saudí desde que declaró el Califato con la creación del Estado Islámico en zonas de Siria e Iraq borrando fronteras y estableciendo un germen de violencia que ha llegado a Occidente pero que, principalmente, ha destruido vidas y ciudades por los lugares en los que ha pasado.

El ataque a Medina puede interpretarse como un ataque a la legitimidad política y religiosa

del rey Rey Salman que oficialmente es proclamado como el guardián de las dos mezquitas más emblemáticas de La Meca y Medina.

Es inútil e insuficiente analizar la violencia que viene de la Jihad con la mirada exclusivamente occidental. El Estado Islámico ha sido bombardeado con desorden por Estados Unidos, Gran

Bretaña, Francia, Rusia, Arabia Saudí y también ocasionalmente por Israel. El presidente sirio sigue en el poder y la guerra civil prosigue con la matanza diaria de sirios. La batalla ideológica y política entre chiítas y sunitas es antigua y las paces entre las dos facciones del Islam no está en el inmediato horizonte.

La estrategia de Washington de expandir la democracia por la fuerza en Oriente Medio ha sido un fracaso. Se han perdido dos guerras, la de Afganistán y la de Iraq, y los problemas son mayores y distintos de los que había antes de las invasiones militares



Pero lo más inquietante es el rumbo hacia una confrontación abierta entre las dos facciones del Islam que pueden desestabilizar la región afectando a muchos millones de personas, a los intereses de cada uno de los estados y también para Israel.

Para el líder del Daesh, Abu Bakr al-Baghdadi, los saudíes son los lacayos de los cruzados norteamericanos que son calificados como apóstatas y heréticos que son peores que los cristianos y los judíos. La dinastía saudí está recogiendo los frutos de su ambigüedad a lo largo de los años. Ha alimentado muchos movimientos salafitas y, a la vez, se ha mantenido fiel a Estados Unidos. Una caída de la dinastía de los Saud en Arabia Saudí sería un acontecimiento de una gran gravedad.

<http://www.foixblog.com/>

Reflexiones sobre los jóvenes

Alberto Benegas Lynch (h)

Es por cierto extraña la cuarta dimensión, el tiempo del reloj no es igual al tiempo interior. Lo que se considera son hazañas en realidad no son más que mojones insignificantes en un universo que excede la capacidad de asombro. En mi caso, no parece cierto estar escribiendo sobre la juventud desde otra posición cuando da la impresión que no hace mucho fui elegido como uno de los Diez Jóvenes Sobresalientes en la selección de la Cámara Junior de Buenos Aires o que fui el más joven de todas las incorporaciones a la Academia Nacional de Ciencias hasta ese momento, que en la primera promoción a mi cargo los alumnos eran mayores que yo en la universidad y era habitual que me dijeran que era el joven del grupo al encaramarme a una tribuna. Mi primer artículo se publicó cuando tenía dieciocho años en «Programa» del Movimiento Universitario de Centro de la Universidad de Buenos Aires... ahora hacen casi seis décadas de eso (no recomiendo su lectura por la pobreza de la pluma, aunque para los curiosos consigno que encabeza una colección en mí *Contra la corriente* de Editorial El Ateneo).

Sensaciones que seguramente no son originales para nadie en cuanto al paso del tiempo, pero así son. Y no es que quisiera regresar al pasado, esto es lo último que haría si estuviera en mi facultad simplemente porque en todo he tenido mucha suerte que no podría repetir y si la repitiera no me gustaría pasar por etapas de incertidumbre respecto a los desenlaces que ahora sé cómo fueron (en gran medida «a mi manera» como diría Frank Sinatra) y, por último, mi vida

ha sido y es muy intensa por lo que es suficiente vivirla una vez. Por otra parte no puede jugarse con el contrafáctico.

Tampoco es cuestión de adelantar el final, queda mucho por hacer y cumplido un proyecto es indispensable reemplazarlo por otro para sacarle el jugo a la vida en la que nunca se llegará a un término en el que uno pueda decir que cumplió con todas las metas porque eso es imposible dada nuestra infinita ignorancia.

Entonces, manos a la obra con los jóvenes de hoy. Me refiero a las personas entre dieciséis y veintiséis años de edad. Tomo convencionalmente diez años de vida. En esta franja puede decirse que hay tres tipos de juventudes: los jóvenes viejos, los jóvenes bebés y los jóvenes en sentido estricto.

El primer tipo –los jóvenes viejos– está compuesto por los que no solo no tienen el necesario fuego interior como empuje para sus vidas sino que tienen muy pocas brasas con un fuego extinguido a puro rigor de apatía. Son los conformistas, los que nunca se alinean con lo nuevo, con los desafíos, con el cambio en la buena dirección (ni en la mala) son los que se sienten a disgusto con los que critican para mejorar, son especímenes del status quo, sin vida interior ni exterior y miran la vida con lentes de dinosaurios, son amargos que carecen de ese capital tan indispensable para vivir que es el sentido del humor.



Por su parte, los jóvenes en sentido estricto son los de la fuerza de sus ideales, son los que no se dejan estar, son los que tienen ansia de mejora y superación en cualquier campo en el que se desempeñen. Son los que saben qué quieren pero capaces de rectificarse cuando son refutados. Son curiosos y no se quedan con la primera respuesta a los problemas. Son la luz en las aulas, se destacan por sus interrogatorios inteligentes y en los trabajos son los que llevan la voz cantante. Son la esperanza del futuro.

Ahora vienen los jóvenes bebés, los que han crecido anatómicamente pero se han quedado en la niñez y la inmadurez mental. Hablan entrecortado como Tarzán en su peor época y escriben con llamativas abreviaturas y con monosílabas inconexas. Son los que quieren pasar desapercibidos en el aula y en el trabajo, solo lo indispensable para pasar a gatas un examen y cobrar su sueldo en su excursión laboral. Son los atrapados por los teléfonos celulares, por los selfies, por Internet, los auriculares y Facebook que rehúyen lo muy bueno de estos adelantos tecnológicos para escaparse de la verdadera comunicación con otros, para atenuar y anestesiarse su vida interior y para renunciar a su intimidad, para no mirar su interior y eludir el espejo. Perdieron el sentido de la concentración por lo que no pueden sostener una conversación ni de largo ni de corto aliento. Murmuran y en el intento de explicarse se limitan a mover los brazos «en ademán natatorio» como dice Ortega en otro contexto.

Por razones de espacio vamos a concentrarnos solamente en Facebook en relación a los jóvenes bebés. Desde que en 2004 irrumpió en escena esta herramienta a raíz del descubrimiento de un estudiante (completado por otras contribuciones posteriores), se convirtió en un sistema con múltiples aplicaciones y que ha crecido de modo exponencial: actualmente hay más de ochocientos millones de participantes.

Los jóvenes bebés muestran muchas facetas pero aquí nos limitamos a su obsesión por entregar la propia privacidad al público, lo cual sucede aunque los destinatarios sean pretendidamente limitados (los predadores suelen darle otros destinos a lo teóricamente publicado para un grupo). De todos modos, lo que llama la atención es la tendencia a la pérdida de ámbitos privados y la necesidad de publicitar lo que se hace en territorios íntimos, no necesariamente

sexuales sino, como decimos, lo que se dice y hace dirigidas a determinadas personas o también actitudes supuestamente solitarias pero que deben registrarse en Facebook para que el grupo esté informado de lo que sucede con el titular.

Parecería que no hay prácticamente espacio para la preservación de las autonomías individuales, las relaciones con contertulios específicos quedan anuladas si se sale al balcón a contar lo que se ha dicho o hecho. Con los Facebooks y compañía no parece que se desee preservar la privacidad, al contrario hay una aparente necesidad de colectivizar lo que se hace. No hay el goce de preservar lo íntimo en el sentido antes referido. Parecería que estamos frente a un problema psicológico de envergadura: la obsesión por exhibirse y que hay un vacío



existencial si otros no se anotician de todo lo que hace el vecino. Es como una puesta en escena, como una teatralización de la vida donde los actores no tienen sentido si no cuentan con público.

Una cosa es lo que está destinado a los demás, por ejemplo, una conferencia, la publicación de artículos, una obra de arte y similares y otra bien diferente es el seguimiento de lo que se hace privadamente durante prácticamente todo el día (y, frecuentemente, de la noche). Una vida así

vivida no es individual sino colectiva puesto que la persona se disuelve en el grupo.

Ya dijimos que hay muchas ventajas en la utilización de este instrumento por el que se trasmiten también buenos pensamientos, humor y similares, pero nos parece que lo dicho anteriormente, aun sin quererlo, tiene alguna similitud con lo que en otro plano ejecuta el Gran Hermano orwelliano, o más bien, lo que propone Huxley en su antiutopía más horrenda aun.

Es perfectamente comprensible que quienes utilizan Facebook sostengan que publican lo que les viene en gana y lo que desean preservar no lo exhiben, pero lo que llama la atención es precisamente el volumen de lo que publican como si eso les diera vida, como si lo privado estuviera fuera de la existencia.

Según el diccionario etimológico «privado» proviene del latín privatus que significa en primer término «apartado, personal, particular, no público». El ser humano consolida su personalidad en la medida en que desarrolla sus potencialidades y la abandona en la medida en que se funde y confunde en los otros, esto es, se despersonaliza. La dignidad de la persona deriva de su libre albedrío, es decir, de su autonomía para regir su destino.

La privacidad o intimidad es lo exclusivo, lo propio, lo suyo, la vida humana es inseparable de lo privado o privativo de uno. Milan Kundera en *La insoportable levedad del ser* anota que «La persona que pierde su intimidad lo pierde todo». La primera vez que el tema se trató en profundidad, fue en 1890 en un ensayo publicado por Samuel D. Warren y Luis Brandeis en la *Harvard Law Review* titulado «El derecho a la intimidad». En nuestro días, Santos Cifuentes publicó *El derecho a la vida privada* donde explica que «La intimidad es uno de los bienes principales de los que caracterizan a la persona» y que el «desenvolvimiento de la personalidad psicofísica solo es posible si el ser humano puede conservar un conjunto de aspectos, circunstancias y situaciones que se preservan y se destinan por propia iniciativa a no ser comunicados al mundo exterior» puesto que «va de suyo que perdida esa autodeterminación de mantener reservados tales asuntos, se degrada un aspecto central de la dignidad y se coloca al ser humano en un estado de dependencia y de indefensión».

Los instrumentos modernos de gran sofisticación permiten invadir la privacidad sea a través de rayos infrarrojos, captación de ondas sonoras a larga distancia, cámaras ocultas para filmar,

fotografías de alta precisión, espionaje de correos electrónicos y demás parafernalia pueden anular la vida propiamente humana, es decir, la que se sustrae al escrutinio público.

Sin duda que en una sociedad abierta se trata de proteger a quienes efectivamente desean preservar su intimidad de la mirada ajena, lo cual no ocurre cuando la persona se expone al público. No es lo mismo la conversación en el seno del propio domicilio que pasearse desnudo por el jardín. No es lo mismo ser sorprendido por una cámara oculta que ingresar a un lugar donde abiertamente se pone como condición la presencia de ese adminículo.

Pero es sorprendente que hoy haya entregadores voluntarios de su privacidad. Los jóvenes



bebés arrojan al viento partes sustanciales de sus identidades sin contemplar que de la intimidad nace la diferenciación y unicidad que, como escribe Julián Marías en *Persona*, es «mucho más que lo que aparece en el espejo», lo cual parecería que de tanto publicar privacidades desde muy diversos ángulos queda expuesta la persona en Facebook (además de que en ámbitos donde prevalece la inseguridad ese instrumento puede tener ribetes de peligrosidad).

Demás está decir que este tema no debe ser bajo ningún concepto materia de legislación, la cual infringiría una tremenda estocada a la libertad de expresión que constituye la quintaesencia de la sociedad abierta.

Para cerrar esta nota, es de interés reproducir un dictum anónimo, especialmente en relación a la juventud: «Cuide sus pensamientos, se convierten en palabras. Cuide sus palabras, se convierten en acciones. Cuide sus acciones, se convierten en hábitos. Cuide sus hábitos, se convierten en su carácter. Cuide su carácter, se convierte en su destino».

Tomado de *Libertad y Progreso*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Elogio de lo perverso

Jesús Flores Thies

El sistema comunista fue un sistema perverso basado en esa doctrina marxista que tanta miseria, dolor y sangre ha repartido por el mundo. Éste, que debe de tener todavía recursos de autodefensa, se sacudió en muchos lugares la bota comunista que se pudo por sí misma, sin apenas necesidad de guerras o enfrentamientos con nadie, pero en España, país de paradojas, el haber sido comunista, es hoy una marca de prestigio y hasta un honor, simplemente porque aquí fue barrido por un frente Nacional acaudillado, en guerra y paz, por Francisco Franco. No se le perdonó esta derrota en la guerra, pero menos aun su derrota en la paz.

Que viejos estalinistas y comunistas elogien a los suyos, entra en la zona de la lógica; pero no que lo haga la «derechona» con ribetes «cebianescos», es decir, los de *El País*, los que se «despatarran» ensalzando a estos miserables que, de haber coincidido con ellos en los inicios del Frente Popular, habrían pasado a mejor vida.



Hoy se trata en *El País* de elogiar hasta la náusea a un comunista llamado Peña. Nadie de particular, salvo por el hecho de haber muerto a los 102 años. Pero *El País* hace de este Peña un héroe, y nos cuenta su biografía, bien manipulada por cierto, porque, leyendo entre líneas se pude descubrir que este personaje no pasaba de ser un bergante comunista del montón.

Comentaremos sólo algo de lo que nos cuenta este periódico de pijos millonarios progresistas, y empezaremos por esa alusión a Semprúm, aquel afrancesado comunista que fuera ministro de «Kultura» del PSOE, uno de los «intelectuales» que se opusieron ferozmente en Francia a la concesión del Premio Goncourt a Vintila Horia¹. Al parecer, este Peña que acaba de morir tan viejecito, coincidió con el tal Semprúm en el campo de concentración nazi de Buchenwald, pero se «olvida» decir que este personaje vivía a cuerpo de rey porque era «capo», es decir, de aquellos internados en el campo elegidos por los de las SS, que eran los que se cuidaban de la vigilancia exterior, para que ellos, los «capos», se ocuparan de la disciplina interior. Por eso gozaban de enormes privilegios. Iban armados con una contundente tranca que marcaba las distancias y el duro sendero de la disciplina de los otros presos. Dicen (si es que es verdad, que esa es otra...) que el tal Peña coincidió con Semprúm en el mismo barracón, el nº 40, que debería ser un barracón para privilegios.

Virgilio Peña nació en enero de 1914 en Espejo (Córdoba) y era hijo de un muy temprano comunista local, cosa asombrosa porque si su padre ya era comunista en 1914, este señor se anticipaba en algunos años a la revolución del Octubre moscovita de 1917. A los 17 años, nuestro héroe, hoy ensalzado por *El País*, ya militaba en las revolucionarias y marxistas Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). *El País* nos cuenta algo sobre que colgó una bandera republicana en un balcón al estallar la guerra civil, lo que ya es una proeza, porque los anarquistas, marxistas y comunistas despreciaban a la 2ª República y a su bandera por considerarlas burguesas, por eso se sublevaron contra ella en octubre de 1934. A lo largo de la guerra, salvo en las películas de Camino y series de televisión españolas, las banderas del ejército rojo, eran las rojas o rojinegras. Que se lo pregunten a George Orwell, perteneciente al POUM, hasta que el trasero le empezó a oler a pólvora «republicana» y tuvo que poner pies en polvorosa.

Nuestro biografiado, según nos cuenta ese periódico, combatió en casi todas las batallas, participando en la retirada después de la caída de Barcelona, donde un ejército de casi 200.000 hombres, sin reñíos para combatir, escapaba desalado hacia la frontera francesa, empujando en su vergonzosa huida a unos 300.000 civiles, entre ellos presos (y presas...) sacadas de las cárceles catalanas, a muchos de los cuales fue asesinando por el camino. No sabemos si nuestro Peña se dedicó sólo a salvar el pellejo, o también participaría en estos gloriosos hechos de los «republicanos» comunistas, hoy alabados por *El País*.



En Francia se enroló en la Resistencia, librándose del infierno de las playas y campos de concentración, viviendo en Pau donde ejerció, entre otras cosas, la noble actividad de soplón, de chivato. Es detenido, y después de su estancia en Buchenwald, ya liberado por el ejército norteamericano, nada nos cuentan de sus actividades hasta su muerte; así que sólo sabemos que

¹ Vintila Horia, excepcional escritor rumano, publicaba sus artículos en el *El Alcázar*, siendo sus lectores los únicos españoles que sabíamos los desastres de Ceaurescu en aquel país. Ceaurescu, era el dictador rumano, condecorado por el Estado Español, al que iban a rendir pleitesía muchos «intelectuales», artistas, políticos y hasta algún militar español. Era Ceaurescu un generoso protector y benefactor de «Pasionaria» y de Carrillo, hasta que el tinglado se le vino abajo, muriendo de forma indigna, junto con su mujer, asesinado por sus misma escolta, y sin que el bellaco del genocida echara el menor recuerdo a su benefactor, que lo había sido durante tantos años.

poco antes de morir le impusieron la legión de honor, y que el alcalde de Billère colocó en el balcón la bandera de la Segunda República, pese a las protestas del cónsul español, que dada la categoría de nuestro paisanaje político, su protesta ya tiene mérito. Y el alcalde, que sabe tanto de banderas como de Frentes Populares, dijo que «había arriesgado su vida por salvar a la República y después participó en la Resistencia».

Ya tiene una calle en su pueblo y quizá con el tiempo se le haga un monumento que debería ser inaugurado por el director de *El País*, rodeado de sus teloneros, entre ellos Carlos Yárnoz, que es el que firma los elogios de nuestro glorioso comunista.

Como vemos es una historia más, subproducto de aquella guerra civil, en la que el señor Peña es elevado a la categoría de héroe comunista por el hecho de haber vivido hasta los 102 años. Y es que, conforme pasan los años, la falta de memoria en España es ya una catástrofe nacional, y gentes de perfume caro, como *El País*, convierten a verdugos en víctimas. Es lo que llamamos *elogio de lo perverso*; quien quiera en España hacer carrera política o en el periodismo, ha de rendir homenaje al perverso comunismo y a los veteranos comunistas.

No nos gusta este Peña, pero tampoco nos disgusta, porque no deja de ser otra cosa que un peoncito para la «Memoria Histórica» y para dar trabajo a los teloneros de Cebrián.

Que Dios le acoja allá Arriba, y nosotros rezaremos una oración por él, ya que seguimos siendo, pese a la Conferencia Episcopal, profundamente católicos a la antigua usanza. Porque esa es otra, esta jerarquía eclesiástica, a la que *El País* tampoco tiene la menor simpatía, «olvida» que gracias a la victoria del bando Nacional, capitaneado por Franco, las iglesias, conventos y seminarios volvieron a abrir sus puertas como iglesias conventos y seminarios, construidos o reconstruidos con el esfuerzo de todos los españoles. Pero esto es ya materia de otro comentario con olor a cirios y velas.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.